

Gabriela Mistral y sus ideas pedagógicas

LUIS GOMEZ CATALAN*

En los homenajes póstumos a Gabriela Mistral, se ha destacado especialmente el valor literario de su obra, ya que su muerte enluta, como se ha dicho, no sólo las letras castellanas sino las universales. Destacado y reconocido su valor literario, quisiéramos nosotros, maestros como ella, referirnos exclusivamente a su significación pedagógica en Chile y en América, y a su influencia en el ámbito docente latinoamericano.

Estudiábamos en la Escuela Normal "Camilo Henríquez" de Valdivia en 1917, cuando escribimos en el periódico estudiantil que publicaba el Centro de Alumnos del establecimiento, nuestras primeras notas sobre Gabriela Mistral.

Comentábamos sus poesías infantiles y sus "Sonetos de la Muerte", con los que había conquistado el triunfo en los Juegos Florales organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores de Santiago, en diciembre de 1914.

"Esta celebrada poetisa —decíamos— es realmente una mujer extraordinaria, cuya fama se va extendiendo lentamente por estas tierras de América".

Gabriela Mistral, Lucila Godoy Alcayaga en la docencia, era a la sazón

*El autor es Premio Nacional de Educación y ha desempeñado altos cargos en el Ministerio de Educación de Chile. Ha publicado numerosos ensayos de su especialidad.

Subdirectora del Liceo de Santa Rosa de Los Andes. Poco sabíamos todavía de su formación pedagógica y sólo admirábamos a la poetisa.

Más tarde, ya en Santiago, supimos de todas las dificultades que debió vencer para alcanzar el campo propicio a su vocación de maestra, manifestada ya en las aulas de la Escuela de Niñas de Vicuña, cuando ayudaba a su profesora —que no supo descubrirla— en los múltiples menesteres de la enseñanza.

Acaso fuera aquella infundada sospecha de su profesora incomprensiva, que la acusaba de la pérdida de unos cuadernos, el primer dolor que sufriera en su anhelo irresistible de enseñar a los niños, y que llevó a su madre a vaticinarle su ascensión a la más alta jerarquía de la docencia y de las letras.

Pero sin duda que el peor castigo que se infligiera al llamado de su alma, de maestra predestinada, fue el que recibiera cuando se le negó su incorporación como alumna de la Escuela Normal de La Serena, debido a sus ideas paganas según sostuvo el capellán del establecimiento.

Desde entonces, Gabriela, estimulada por su santa hermana Emelina, se dispone a formarse maestra por sí misma. Enseña aquí y allá en distintas escuelas rurales, a los hijos de los campesinos y aldeanos. Es una maestra interina que respira, como todos los maestros de escuela de esa época, una atmósfera social ingrata.

Surge también en esta época su gran amor por el único hombre a quien ella amara y que tanta significación tuviera para su vida de maestra y para su creación poética.

El dolor se convierte en ella en fuente de energía; estudia, enseña y escribe; vacía su amor a los niños y a la escuela, a los pobres y desvalidos, en poemas y canciones que publican algunos periódicos y revistas.

Un buen día, en el año de nuestro primer centenario, rinde con buen éxito su examen de competencia en la Escuela Normal de Niñas N° 1 de Santiago, que dirigía entonces doña Brígida Walker, gran educadora a quien dedicara más tarde su hermosa poesía "La Encina".

La carrera docente de Gabriela Mistral alcanza, después de este hecho, relieves cada vez más notables. La sencillez de su presencia, la belleza de su poesía, la profundidad de su pensamiento, su amor a los niños, la van distinguiendo y la comprensión aparece en muchos hombres públicos.

De la educación primaria pasa a la enseñanza secundaria y se desempeña con eficiencia en distintas ciudades del país. Asciende a directora de Liceo. Sirve primero en Punta Arenas, luego en Temuco y finalmente en Santiago.

En todas partes siembra ideas y eleva la función de educar a la más alta

dignidad. Deja siempre una huella de ternura y de amor a la tierra y al pueblo.

Coincidían estos años de ascenso en su carrera profesional con los del despertar social de Chile. Se iniciaban grandes cambios en nuestra vida política; y mientras en 1920 se destruía a la Federación de Estudiantes, nacía poco después la Asociación General de Profesores, constituida en su mayor parte por maestros primarios que, cansados de sufrir desprecios y miserias, se asociaron en una empresa de cultura y dignificación.

Se unían a ellos escritores y artistas, obreros y estudiantes universitarios.

Al ver esta unión, declaraba José Vasconcelos, después de su visita a Chile en estos años, que la nueva república chilena la harían los estudiantes universitarios, los obreros y los maestros primarios.

Gabriela Mistral, maestra rural que conoció el abandono y la miseria de los niños del pueblo, seguía muy de cerca la evolución que experimentaba el magisterio primario. Nunca negó su consejo y su palabra, dulce y severa a la vez, que llevaba siempre a la meditación.

Todos los defectos y vicios de un pueblo, son vicios y defectos de sus maestros, nos dijo una vez, y los maestros jóvenes que la escuchábamos sentimos que nuestra conciencia se abría.

La invitación que en 1922 recibiera del Gobierno de México para colaborar en la reforma educacional que iniciaba la revolución en aquel país, produjo en los maestros organizados un justo orgullo, porque se reconocían también en Gabriela Mistral sus extraordinarias condiciones de pedagoga capaz de influir en la educación de todo un pueblo.

Cumplida una intensa jornada en México, que nunca podrá olvidar aquel país, partió en 1924 hacia EE.UU. y Europa.

Desde allá, refiriéndose a los maestros primarios de Chile decía Gabriela Mistral: "La única actividad provechosa y de trascendencia que se ve desarrollar, desde el extranjero, en nuestro país, es la que realizan los maestros primarios de la Asociación, ocupados de su mejoramiento profesional, de la reforma de la enseñanza y de la educación del pueblo".

De regreso a Chile, declaraba en *El Mercurio* de Santiago "que los únicos vivos y atentos al porvenir del país eran los maestros de la Asociación", con los cuales había conversado y discutido extensamente. Fue entonces cuando, antes de partir nuevamente al extranjero, viajera de todas las latitudes solicitó su ingreso como socia activa de la Asociación General de Profesores de Chile.

Fue entonces también cuando, de viva voz, en múltiples conversaciones y conferencias, nos entregara muchas de sus ideas pedagógicas y sociales y

nos instara a cumplir todo un programa de mejoramiento de nuestra educación nacional.

Gabriela Mistral fue siempre una maestra con sus pies bien puestos sobre la tierra y que a fuerza de penetrar en lo más hondo del paisaje y del alma humana, se eleva y parece divina.

INSTANCIAS EDUCATIVAS

Recordemos ahora, antes de detenernos en sus ideas pedagógicas, algunas de sus instancias que formaron parte de nuestro programa de reforma educativa:

1. *"La escuela que dirigió Sarmiento"*

Sarmiento fue el primer maestro rural. La Asociación de Profesores —nos decía— debiera pedir el terreno que existe cerca de Los Andes, en donde todavía está el esqueleto de aquella casa-escuela que dirigió Sarmiento, ganando quince pesos mensuales. *Allí debe crearse la primera Escuela-Granja de Chile.* Esta sí es una forma sincera de cultivar las relaciones entre los pueblos. Una escuela como la insinuada, sería la mejor demostración de que sabemos honrar a los civilizadores y de que verdaderamente sentimos cariño por los hombres que han hecho bien a la humanidad.

—En efecto, allí se levanta hoy la Escuela-Granja de Pocuro, uniendo al recuerdo de Sarmiento, el de Pedro Aguirre Cerda, el Maestro-Presidente que supo comprenderla y estimularla y que naciera también allí.

2. *"Para la cultura y dignificación del maestro"*

—El establecimiento de la Editorial de que habla el Proyecto de Reforma de la Enseñanza Primaria y Normal —nos repetía— es algo muy bueno, porque serviría para la renovación de las ideas de los maestros. La cultura —especie de greda maravillosa que procede de todos los países civilizados— está estancada, o mejor dicho, escasea en los miembros de mi gremio. Y de ahí que entre los profesores falte la dignidad y haya exceso de adulo al jefe y al poderoso. La actitud de dignidad nace de una cultura general sólida que permite al individuo, pleno de ella, colocarse por encima de las mezquindades, de la farsantería y del adulo. Esta actitud de dignidad hay que formarla desde la más pequeña edad. La dignidad es una educación lenta que se debe dar al niño, dignidad que empieza en el pudor físico hasta llegar a la dignidad espiritual.

—Podemos responder que, en el último cuarto de siglo, se observa un notable ascenso en la cultura y dignidad de los maestros chilenos y se destacan en América por sus iniciativas creadoras.

3. *“Ensayemos primero para evitar futuros errores”*

—Debemos probar los métodos de la Montessori, de Claparède, de Tolstoi, de Decroly, decía hablando de la renovación pedagógica mundial. Son indispensables las experimentaciones para el intento de una reforma completa y consciente.

Debiera dejarse una o dos escuelas entregadas a la libre iniciativa de los capaces, de los atrevidos, para que ensayen. No hay nada más digno que reconocer una equivocación y con una actitud de íntima humildad decir: he fracasado en mi prueba.

—¿Podríamos decir que los maestros chilenos —y aquí incluimos a los profesores de todas las ramas de la enseñanza— hemos fracasado en nuestros intentos de reforma educacional? Es indispensable responder pronto a esta pregunta.

4. *“Hay que convertir la idea en acción”*

—Hay que matar el dogma pedagógico, pero hay que cuidarse mucho de no crear otros. La discusión teórica debe marchar paralela a la experimentación práctica. Entonces nos acordaremos de aquel refrán popular: “otra cosa es con guitarra”. No hay trabajo de reforma hecho en pura asamblea. Hay que ir al campo de la experimentación. Hay que convertir la idea en acción.

—Así hemos procedido. La experimentación pedagógica la comenzamos en 1928 y al año siguiente, el mismo gobernante que hoy preside los destinos de Chile, dio vida a numerosas Escuelas Experimentales, muchas de las cuales han realizado una magnífica labor.

5. *“No hay originalidad pedagógica en la América española”*

—En la América española no hay originalidad en cuanto a métodos pedagógicos, ni en nada. Aquello de Pío Baroja, “el Continente mono”, es una verdad. Nos hemos concretado a repetir. Los reformadores han sido libres e independientes. Rousseau fue un independiente; igualmente Sarmiento y Vasconcelos en América. Los grandes creadores son independientes: vienen de sí mismos. El individualismo es muy útil como preparación para el socialismo.

El pedagogo profesional tiene que hacerse solidario del sistema reinan-

te, y de ahí la rutina, el estagnamiento. El caso de ustedes, los profesores primarios, es loable, porque se han rebelado contra la rutina y han construido algo propio. En Chile hace falta la creación de espíritus libres.

6. *"El acicate de la cultura es el yunque del automejoramiento"*

—Yo desearía para todos, titulados y no titulados —repetía con insistencia Gabriela Mistral en sus charlas a los maestros— el acicate de la cultura y para esto debe haber una serie de pruebas periódicas. La unión que ustedes han hecho, temo que no esté basada totalmente en el idealismo sino que en el aumento de los sueldos. Vean ustedes si tienen la misma asistencia en sus reuniones cuando tratan de los sueldos o de la cuestión doctrinaria. Y esto sucede en todas las tiendas, partidos, gremios, etc.

—En Chile, los primeros cursos de perfeccionamiento los organizaron libremente los mismos maestros; de norte a sur del país, se observaban múltiples manifestaciones de cultura: cursos sistemáticos, conferencias, publicaciones de revistas y periódicos, exposiciones de arte, conciertos, etc.

Más tarde, el perfeccionamiento profesional se ha oficializado y hoy día son numerosos los tipos de cursos de formación, perfeccionamiento y capacitación que los maestros realizan para las diversas funciones que la enseñanza pública requiere.

7. *"Creo en la solidez de lo que se aprende solo"*

—Yo en esta materia —manifestaba con justo orgullo nuestra gran maestra— he llegado a un escepticismo muy grande y creo cada vez más en la cultura autodidacta. Y para esto tenemos bibliotecas. No olviden nunca la solidez que tiene lo que se aprende solo, rasguñándose en la soledad del cerebro.

No olviden nunca la fidelidad pasmosa que tiene la memoria para el dolor. Espero mucho de esas cabezas feas y desgredadas del pueblo, agachados sobre un libro.

—En verdad, también podemos decir que nuestros métodos didácticos han cambiado bastante, considerando la psicología del aprendizaje y los principios de la educación activa, que explican que sin la participación directa del alumno en el proceso de su aprendizaje, no hay buen resultado en ninguna enseñanza.

8. *"Nuestra clase media tiene apetitos pero no ideales"*

—Dudo cada día más de la clase media como clase creadora. La clase media

pone su cultura al servicio del interés. Tiene el cuerpo entero lleno de codicia. En Chile se ha prostituido el profesionalismo en manos de la clase media.

Vean si no a los abogados, a los médicos, a los profesores.

La aristocracia y el pueblo tienen ideales, malos o difusos, pero ideales. El hueco que hay entre estas dos clases está lleno de apetitos.

9. *"La cultura debe tomar ropaje democrático"*

—La nueva biblioteca no ha de ser como la de hoy —nos declaraba—. El quiosco con libros, por ejemplo, que se pone en la plaza, en la calle, en los paseos, eso sí que da cultura. Poco a poco se educa la honradez de los hombres.

Vasconcelos, en México, temió que se robaran los libros de aquellos quioscos; pero muy pocos han desaparecido. Se colocan avisos diciendo que el que quiera un libro, que le guste de los quioscos, lo solicite en la biblioteca grande de tal parte y allí se le obsequiará. La cultura debe tomar ropaje democrático.

Creo que se ha enviado a las salitreras un cuerpo de conferencistas. A este respecto debo decirles que en México se organizaron grupos de conferencistas populares (no charlatanes) para divulgar las cosas de la cultura. Los doctos o los que tienen una cultura unilateral no sirven para este objeto. La cultura es una cosa amplia como un árbol que requiere sol, luz, aire, agua.

10. *"Hombres pies, ojos, oídos, corazón"*

—Siempre me recuerdo de los hombres pies-ojos-oídos-corazón de Nietzsche. La gente que no habla más que del salario nos quiere llevar a la decadencia de la Edad Media. El hombre se corrompe con los goces materiales, con la vida ligera de los placeres. Que la cumbre de la Democracia no sea una mesa larga en donde todos nos sentamos nada más que a comer. Muchos aumentos acallan, pero no levantan el nivel moral de los individuos. Democracia, comunismo, todas las formas sociales necesitan hombres puros. El anarquista Eliseo Reclus era un santo. En la democracia chilena faltan estos hombres.

IDEARIO PEDAGÓGICO

En Gabriela Mistral, su vida, su poesía y su magisterio forman una maravi-

llosa unidad, de modo que sus ideas pedagógicas las encontramos a lo largo de su fecunda obra de poetisa, maestra y pensadora.

Verdaderamente cristiana, fue por eso mismo profundamente solidaria con el pueblo. De modo que su pedagogía es eminentemente social. Hay que instruir y educar al individuo para el servicio de los demás. Si toda la naturaleza es un anhelo de servicio, ¿cómo no hacer del hombre, desde que empieza a formarse en el hogar y en la escuela, un gran servidor?

"El servir no es faena de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve. Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día ¿serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?".

Quien es maestro debe darse por entero a la escuela y enseñar siempre; en el patio y en la calle, como en la sala.

Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra. Por eso le preocupa el mejoramiento de la calidad moral del maestro, porque a través de la escuela se llega al alma del pueblo. Pero no basta la escuela, y entonces Gabriela Mistral es una pedagoga estadista que busca el mejoramiento de las costumbres del pueblo en la mezcla de la sangre criolla con la extranjera y propicia, en consecuencia, la inmigración europea. Increpa a la democracia americana que siempre se ha mantenido en la Carta Constitucional, pero que nunca la hemos vivido realmente. Y así llega también a reclamar de la democracia cristiana un mayor interés por los obreros y campesinos "porque el sentimiento social palpita en todas las cosas y no podría el catolicismo eximirse de tal anhelo sin empequeñecerse".

"En Chile, decía en 1924, podemos nombrar como lo más noble que tiene la fe católica, a la austera y generosa mujer que costea una Escuela Normal Católica para niñas. Pero nuestro catolicismo no ha hecho nada por el campesino chileno, con salarios inverosímiles, viviendas insalubres, alimento insuficiente".

Como pedagoga y reformadora social de América, mostraba su fe en nuestro destino y escribía a los maestros en 1922, desde una revista norteamericana:

"América, América, todo por ella, desdicha o bien, porque todos nos vendrá de ella. Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechua-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir en su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

Maestro, enseña en tu clase el sueño de Bolívar...

Divulga la América: su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su San Martín. No seas un ebrio de la Europa...

Periodista: ten la justicia para tu América total.

Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, sutileza, exquisitez y hondura que tenemos. Cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar con la otra.

Industrial: Ayúdanos tú a vencer. Instruye a tu obrero, a tus químicos y a tus ingenieros. El extranjero nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestro fatalismo indio, porque discutimos inacabablemente, mientras que ellos hacen, porque a su voluntad de acero oponemos nuestra languidez tórrida”.

Muy largo sería continuar exponiendo otras de las ideas de Gabriela Mistral, sobre la reforma social y pedagógica que ella impulsaba por doquiera. Bástenos por ahora con lo dicho y veamos, en el Decálogo de la Maestra, como en una joya muy fina, la excelente calidad de su pensamiento pedagógico, digno de la belleza eterna de su poesía:

DECALOGO DE LA MAESTRA

- I AMA. Si no puedes amar mucho, no enseñes niños.
- II SIMPLIFICA. Saber es simplificar sin restar esencia.
- III INSISTE. Repite como la naturaleza repite las especies hasta alcanzar la perfección.
- IV ENSEÑA con intención de hermosura, porque la hermosura es madre.
- V MAESTRO. Sé fervoroso. Para encender lámparas has de llevar fuego en tu corazón.
- VI VIVIFICA tu clase. Cada lección ha de ser viva como un ser.
- VII CULTIVATE. Para dar hay que tener mucho.
- VIII ACUERDATE de que tu oficio no es mercancía sino que es servicio divino.
- IX ANTES de dictar tu lección cotidiana mira a tu corazón y ve si está puro.
- X PIENSA en que Dios te ha puesto a crear el mundo de mañana.